

12 h. mediodía  
Ángelus. Suenan las campanas

**En nuestro “parque de la Ciudadela”**

hay patos, cisnes,  
palomas y gaviotas;  
más numerosos  
que los seres humanos paseando.  
Parecería  
que los jardines estuvieran hechos  
más para aquéllos  
que no para los hombres  
alevemente intrusos.  
Bendito Edén  
para esos seres tan alados  
que en su vida no pecan nunca  
y si matan no saben lo que hacen  
y siguen inocentes y sin mácula.  
¡Quién fuera pájaro  
o cisne sobre el agua verdi-azul  
del lago silencioso!

Como indigno de estar en este sitio  
me voy despacio, más allá  
de la verja de hierro  
que lo separa  
de los ruidos y la gente  
del mundo.

Atrás se queda ¡sí! el paraíso  
de una hora tan sólo esta mañana.

A José Ignacio que me ha acompañado en mi andar  
hoy.

*Alfredo Rubio de Castarlenas*